01.12.86

EL FIN DE UNA FASE Y EL COMIENZO DE OTRA.

Jordi Solé Tura.

La dimisión de Manuel Fraga Iribarne ha sido precipitada por el pésimo resultado de Coalición Popular en las elecciones vascas pero es ,en realidad, la culminación de un proceso iniciado hace ya mucho tiempo.Como todos los finales de una carrera política singular, éste tiene también su dosis de dramatismo,personal y colectivo. Se podrá estar o no de acuerdo con las ideas políticas de un hombre como Fraga,pero es indudable que es una de las personas que ha impreso su sello peculiar a una fase muy importante de la política española.

A Fraga le conocí personalmente cuando ambos fuímos elegidos para formar parte de la ponencia encargada de elaborar el proyecto de Constitución, en 1977. Cuando la ponencia se reunió un día de agosto de aquel año, no pude dejar de recordar que Fraga era ministro de Franco cuando yo estaba en la cárcel como detenido político. Pero en seguida pensé que si sólo íbamos a actuar en función del pasado muy pronto quedaríamos bloqueados y que la tarea que se nos había encargado era crear las condiciones político-constitucionales para estabilizar y hacer durar la democracia recién conquistada. No sé lo que pensó él en aquel mismo momento,pero sí debo decir que en los meses que duró el trabajo de la ponencia todos los que la formábamos -- y por tanto también él -- supimos poner por delante la preocupación por el futuro. La labor de la ponencia ha sido juzgada desde muchos ángulos y a menudo muy críticamente. Pero creo que nadie podrá acusarla de no haber trabajado con esta perspectiva de futuro y de no haber contribuído de manera decisiva a la estabilización de una democracia que surgía con grandes dificultades y que se enfrentaba con grandes amenazas. En la medida en que Fraga

formó parte de aquel colectivo, considero que todo esto hay que apuntarlo también en su haber.

Pero creo que el problema que plantea la dimisión de Fraga Iribarne va mucho más allá del aspecto personal del dirigente. En realidad, con esta dimisión termina una fase y empieza otra en el proceso de reorganización de la derecha española. Creo que Fraga Iribarne ha sido en todo este último período la expresión de las posibilidades , de las contradicciones y de los límites de la derecha española. Con él alcanzó su techo máximo una determinada derecha y el problema que ahora se plantea es si va a surgir una nueva derecha y cuál va a ser, en caso afirmativo, su proceso.

El problema básico es que la derecha española nunca ha gobernado en democracia. Después después del intento fallido de hacerlo durante la II República la derecha jugó a fondo la carta de la dictadura franquista y llevó a sus últimas consecuencias los rasgos más antidemocráticos que la habían caracterizado a lo largo de nuestra historia contemporánea. Tan a fondo jugó la carta franquista que ni siquiera pudo entender -- ni menos apoyar -- la opción de una derecha reformista que le ofrecía la U.C.D. de Adolfo Suárez. En realidad, la U.C.D. sólo pudo encabezar la reforma en el primer momento porque contó con el consenso de las demás fuerzas políticas.Pero una vez roto aquel consenso, la U.C.D. se encontró literalmente en el aire, sin apoyo de la derecha económica y social y librada a sus propias tensiones internas. La derecha española no movió ni un dedo para salvar a Adolfo Suárez y encontró en Fraga Iribarne a un líder que le recordaba las viejas seguridades del franquismo. En realidad, el auge de Fraga Iribarne como líder principal de la derecha española ha sido como el último capítulo de un cierto franquismo político, es decir, algo así como la prolongación de una forma de ver y entender la política por parte de una derecha que no acababa de comprender que el franquismo había terminado definitivamente y que creía posible todavía compaginar el estilo franquista de hacer política con el

sistema constitucional. Fraga Iribarne contribuyó de una manera decisiva a intentar meter a esta derecha en la democracia parlamentaria, pero ni por el peso negativo de su trayectoria personal anterior ni por las características globales de la derecha que representaba pudo o supo ir más allá. La segunda derrota consecutiva en las elecciones generales mostró que con Fraga al frente la derecha no podía ser alternativa de gobierno frente al PSOE. Y desde aquel mismo momento tenía que empezar y empezó efectivamente el intento de crear una nueva derecha y encontrar un nuevo líder.

Este proceso de reconstrucción será forzosamente largo, contradictorio y difícil de predecir. Su principal problema político será intentar conciliar el fondo todavía ultra y montaraz de grandes sectores de la derecha tradicional con las aspiraciones europeístas y reformistas de otros sectores de la derecha nueva. El otro gran problema, tanto o más difícil que el anterior, será encontrar el líder o los líderes que encabecen la reorganización.

Por el momento estamos en la fase de la dispersión. Una vez fallido el intento de convertir a **Convergéncia Democrática de Catalunya** en protagonista directo de este proceso a través de la llamada "Operación reformista" de Miquel Roca Junyent, se iniciaron otras operaciones, como el desmarque del P.D.P. de Oscar Alzaga, la salida de Alianza Popular de Jorge Verstrynge y otros dirigentes y otras operaciones del mismo tipo. En la medida que la dispersión ha aumentado y el vacío se ha hecho más aparente, han empezado los intentos de agrupar políticamente a la extrema derecha directamente salida del franquismo y así hemos visto reaparecer a Blas Piñar y a otros exponentes de la misma ,que incluso han hecho un intento de demostración de fuerza en la calle.Las iniciativas son, pues, múltiples y de momento van en orden disperso. La permanencia de Manuel Fraga Iribarne al frente de Coalición Popular podia dar, todavía, la impresión de que conseguiría frenar esta dispersión .Pero creo que todo estaba ya hecho y que las elecciones vascas, en las que el propio Fraga, con un sentido

de su propia responsabilidad que le honra, todavía se empeñó personalmente sabiendo que iba a la catástrofe, no han sido más que el detonador que ha precipitado un final plenamente anunciado.

Termina, pues, una fase política de la derecha española y empieza otra llena de incógnitas. Creo que deberemos seguir con mucha atención el desarrollo de esta fase porque no va a ser lo mismo que la derecha que de ella salga sea una u otra. Personalmente desearía que la derecha española pagase con su marginación el mayor precio posible por su larga adscripción a la dictadura pero la democracia necesita alternativas viables y la izquierda también necesita saber quién es su adversario real, para no tener que asumir ahora tareas que como izquierda no le corresponden y orientar bien su propio futuro.

El País (escrit el 1.12.86)

JORDI SOLÉ TURA

El fin de una fase y el comienzo de otra

La dimisión de Manuel Fraga Iribarne ha sido precipitada por el pésimo resultado de Coalición Popular en las elecciones vascas, pero es en realidad la culminación de un proceso iniciado hace ya mucho tiempo. Como todos los finales de una carrera política singular, éste tiene también su dosis de dramatismo, personal y colectivo. Se podrá estar o no de acuerdo con las ideas políticas de un hombre como Fraga, pero es indudable que es una de las personas que han impreso su sello peculiar a una fase muy importante de la política española.

A Fraga lo conocí personalmente cuando ambos fuimos elegidos para formar parte de la ponencia encargada de elaborar el proyecto de Constitución, en 1977. Cuando la ponencia se reunió un día de agosto de aquel año no pude dejar de recordar que Fraga era ministro de Franco cuando yo estaba en la cárcel como detenido político. Pero enseguida pensé que si sólo íbamos a actuar en función del pasado muy pronto quedaríamos bloqueados y que la tarea que se nos había encargado era crear las condiciones político-constitucionales para estabilizar y hacer durar la democracia recién conquistada. No sé lo que pensó él en aquel mismo momento, pero sí debo decir que en los meses que duró el trabajo de la ponencia todos los que la formábamos —y por tanto también él— supimos poner por delante la preocupación por el futuro. La labor de la ponencia ha sido juzgada desde muchos ángulos y a menudo muy críticamente. Pero creo que nadie podrá acusarla de no haber trabajado con esta perspectiva de futuro y de no haber contribuido de manera decisiva a la estabilización de una democracia que surgía con grandes dificultades y que se enfrentaba con grandes amenazas. En la medida en que Fraga formó parte de aquel colectivo, considero que todo esto hay que apuntarlo también en su haber.

Pero creo que el problema que plantea la dimisión de Fraga Iribarne va mucho más allá del aspecto personal del dirigente. En realidad, con esta dimisión termina una fase y empieza otra en el proceso de reorganización de la derecha española. Creo que Fraga Iribarne ha sido en todo este último período la expresión de las posibilidades, de las contradicciones y de los límites de la derecha española. Con él alcanzó su techo máximo una determinada derecha, y lo que ahora se plantea es si va a surgir una nueva derecha y cuál va a ser, en caso afirmativo, su proceso.

El problema básico es que la derecha española nunca ha gobernado en democracia. Después del intento fallido de hacerlo durante la II República, la derecha jugó a fondo la carta de la dictadura franquista y llevó a sus últimas consecuencias los rasgos más antidemocráticos que la habían caracterizado a lo largo de nuestra historia contemporánea. Tan a fondo jugó la carta franquista que ni siquiera pudo entender —ni menos apoyar— la opción de una derecha reformista que le ofrecía la UCD de Adolfo Suárez. En realidad UCD sólo pudo encabezar la reforma en el primer momento porque contó con el consenso de las demás fuerzas políticas. Pero una vez roto aquel consenso, UCD se encontró literalmente en el aire, sin apoyo de la derecha económica y social y librada a sus propias tensiones internas. La derecha española no movió ni un dedo para salvar a Adolfo Suárez y encontró en Fraga Iribarne a un líder que le recordaba las viejas seguridades del franquismo. En realidad, el auge de Fraga Iribarne como líder principal de la derecha española ha sido como el último capítulo de un cierto franquismo político; es decir, algo así como la prolongación de una forma de ver y entender la política por parte de una derecha que no acababa de comprender que el franquismo había terminado definitivamente y que creía posible todavía compaginar el estilo franquista de hacer política con el sistema constitucional. Fraga Iribarne contribuyó de una manera decisiva a intentar meter a esta derecha en la democracia parlamentaria, pero ni por el peso negativo de su trayectoria personal anterior —tan ligada al franquismo— ni por las características globales de la derecha que representaba pudo o supo ir más allá. La segunda derrota consecutiva en las elecciones generales mostró que con Fraga al frente la derecha no podía ser alternativa de Gobierno frente al PSOE. Y desde aquel mismo momento tenía que empezar y empezó efectivamente el intento de crear una nueva derecha y encontrar un nuevo líder.

Este proceso de reconstrucción será forzosamente largo, contradictorio y difícil de predecir. Su principal problema político será intentar conciliar el fondo todavía ultra y montaraz de grandes sectores de la derecha tradicional con las aspiraciones europeístas y reformistas de otros sectores de la derecha nueva. El otro gran problema, tanto o más difícil que el anterior, será encontrar el líder o los líderes que encabecen la reorganización.

Por el momento estamos en la fase de la dispersión. Una vez fallido el intento de convertir a Convergència Democrática de Catalunya en protagonista directo de este proceso a través de la llamada *operación reformista*, de Miquel Roca Junyent, se iniciaron otras operaciones, como el desmarque del PDP de Óscar Alzaga, la salida de Alianza Popular de Jorge Verstrynge y otros dirigentes y otras operaciones del mismo tipo. En la medida que la dispersión ha aumentado y el vacío se ha hecho más aparente, han comenzado los intentos de agrupar políticamente a la extrema derecha directamente salida del franquismo, y así hemos visto reaparecer a Blas Piñar y a otros exponentes de la misma, que incluso han hecho un intento de demostración de fuerza en la calle. Las iniciativas son, pues, múltiples y de momento van en orden disperso. La permanencia de Manuel Fraga Iribarne al frente de Coalición Popular podía dar todavía la impresión de que conseguiría frenar esta dispersión. Pero creo que todo estaba ya hecho y que las elecciones vascas, en las que el propio Fraga todavía se empeñó personalmente sabiendo que iba a la catástrofe, no han sido más que el detonador que ha precipitado un final plenamente anunciado.

Termina, pues, una fase política de la derecha española y empieza otra llena de incógnitas. Creo que deberemos seguir con mucha atención el desarrollo de esta fase porque no va a ser lo mismo que la derecha que de ella salga sea una u otra. Personalmente desearía que la derecha española pagase con su marginación el mayor precio posible por su larga adscripción a la dictadura, pero la democracia necesita alternativas viables y la izquerda también necesita saber quién es su adversario real para no tener que asumir ahora tareas que como izquierda no le corresponden y orientar bien su propio futuro.

La dimisión

Viene de la **página anterior**

mente, más de sí? A un llamamiento electoral determinado sólo responden los que se consideran aludidos. Por mucho que se rebañe el perol no hay más cera que la que arde.

¿Fraga se retira de la política? Los hombres como él, dedicados al interés público durante decenios, no desaparecen del escenario por voluntad propia. La opinión los sigue escuchando y su irrefrenable vocación los mantiene enhiestos hasta que la invalidez o la enfermedad clausura su ciclo vital. Ningún país civilizado occidental deja marchar a quienes le han ofrecido su vida entera al Estado, prescindiendo de su rica experiencia y la suma ingente de sus conocimientos jurídicos, administrativos y políticos. A don Antonio Maura lo retiró la Corona del partido conservador por temor al encrespamiento de la izquierda dinástica. Pero en las crisis graves que hubo de afrontar el Estado canovista en 1918, 1919 y 1921 volvió de nuevo a empuñar las riendas del Gobierno hasta que la dictadura acabó con el sistema constitucional. Por eso creo que la dimisión de Fraga no significa su retirada, ni su alejamiento de la vida pública española.

La alternativa verosímil al socialismo desbordante ¿puede beneficiarse de esa dimisión? Para lograr 8 o 10 millones de votos en las elecciones generales siguientes ¿la eliminación de Fraga supone la remoción de un obstáculo? En cualquier caso, los votos están ahí, registrados en dos convocatorias: 1982-1984. Y ese gran bloque de electores seguirá siendo un sumando necesario para integrar cualquier operación electoral con probabilidades de éxito. Hace falta —se dice— un nuevo diseño moderno, sugestivo, capaz de movilizar trozos sustanciales de opinión para articular un relevo futuro al socialismo gobernante. Se agitan incluso modelos americanos y europeos como señuelos atractivos dignos de imitación. Pienso que en el seno de nuestro propio país hay que buscar las raíces de esa convocatoria futura. *Noli foras ire*. La estructura eficaz de esa alternativa es una exigencia de nuestro propio sistema constitucional. Sin esa rueda no puede andar el carro. Y para que funcione, el seguimiento popular de Manuel Fraga también resulta necesario incorporarlo a la iniciativa.

Una etapa más de la transición política se cierra hoy con la dimisión de Fraga. Yo he querido rendir en estas líneas mi testimonio de amistad y admiración a este gran luchador de la política cuyos lejanos empeños de apertura hacia una España democrática no resultaron vanos.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**

si no, eslóganes como "Ha sido todo el pueblo", "Ha sido Martos" o los *vivas* a los *inocentes*, cuando en realidad fue un grupo de ciudadanos de un barrio. ¿Acaso es que con la autoinculpación masiva se busca de alguna forma la impunidad de los hechos?

Nos parece que si la coordinadora cívica, convocante del acto, buscara realmente el buen nombre de nuestro pueblo, habría, ante todo, de favorecer la labor de la justicia, que es la única capacitada para esclarecer los hechos ante la opinión pública. Pensamos que con manifestaciones como la del día 21 de noviembre se evita dicha actuación. ¿Qué, si no, es una medida de gracia solicitada para los inculpados, como si fuera agua santa que borrara la mancha y los efectos del delito? El delito está ahí y hay que afrontarlo y esclarecerlo, dar una solución real y justa al problema. Las autoridades locales deberían colaborar más efectivamente en esta labor con la justicia y no sumarse, a título personal, a manifestaciones que han hecho aún más equívoca la situación. Nos parece realmente injusto culpar sólo a dos personas de la quema de las casas, cuando hay más posibles culpables y muchos más responsables. Y nos cuesta creer actitudes de la coordinadora cívica, que alega en todo su actuar "sentimientos de humanitario pesar", o "sentimientos colectivos de nuestro pueblo". ¿Quién les ha dado autoridad para constituirse en representantes de todo el pueblo de Martos? ¿Hacia quiénes van dirigidos esos sentimientos de humanitario pesar?

Son, pues, contradicciones que están muy lejos de la justicia real y que nos hacen pensar en una serie de motivaciones ligadas a cierta actitud demagógica: los sentimientos de los pueblos alguna vez han tenido poco que ver con la razón, la verdad y la justicia, y en muchas ocasiones han venido a servir a intereses particulares de grupo. Confiemos en que esta vez no sea así y ese grupo apasionado de conciudadanos afectados más directamente por el problema sepa encontrar realmente dónde están sus intereses. Es de vergüenza que se comience ya a calificar de *síndrome de Martos* cualquier conflicto entre payos y gitanos; de vergüenza por su inexactitud, ya que la raíz del problema en Martos no es exclusiva ni primordialmente racial, sino económica y social, de seguridad ciudadana y del nivel cultural.

Lamentamos como ciudadanos de Martos la parcialidad, injusta, de ciertos sectores sociales que se limitan a ver un conflicto racial en el asunto, extrapolando y exagerando sus dimensiones reales: ni esto es Fuenteovejuna ni nada tiene que ver con los campos de concentrción nazis. Martos somos veintipico mil habitantes, y, por suerte para el pueblo, *no todos* están de acuerdo con ese lamentable conflicto. De ello damos fe los nueve abajo firmantes.— **Luis Teba, Diego Villar, Miguel Ángel Fúnez, Beatriz Sánchez, Amparo López, Matilde Pérez, Mª Teresa Fernández, José Barranco y Francisco Martínez Castillo.** Martos, Jaén.

ROMEU



JOSÉ MARÍA DE AREILZA

La dimisión

La dimisión de Manuel Fraga de la presidencia de Alianza Popular es la noticia del día. Los pobres resultados electorales obtenidos por la coalición en Vasconia habían aconsejado al ilustre hombre público a tomar esa rotunda decisión. Ello prueba, una vez más, sin que fuera necesaria la ocasión para reiterarlo, el serio compromiso que su profesionalidad y su vocación tienen contraídas con lo que él considera servicio al país. Renunciar es, en este caso, asumir por entero la responsabilidad de un grave contratiempo, en vez de buscar excusas verbales justificantes al retroceso habido.

Puso todo su esfuerzo y su entusiasmo en la campaña vasca como si hubiera sido la primera de sus luchas políticas. Testigos presenciales de su ardimiento infatigable y ubicuo me contaban el itinerario exhaustivo que cada día recorría, seguramente con pocas esperanzas de lograr masivas respuestas el día de la elección. Quiso torear este último toro de su larguísima andadura como si fuera el de su alternativa, recién otorgada. Tiene este prócer gallego de linaje materno vasco una cabeza de prodigiosa y versátil capacidad receptiva. Asimila con rapidez, almacena los datos con rigor memorístico, se asoma a las múltiples vertientes del entendimiento, es sincrético en sus lecturas, otea el panorama del mundo exterior, escribe, lee, conversa, dicta. Devora los periódicos y revistas. Está al tanto de lo que vierten los *tickers* informativos al minuto. Tiene publicados 50 libros y cientos de artículos. Las conferencias y discursos pronunciados por él son incontables. Es una personalidad brillante, inquieta y arrolladora, con un talante quizá excesivo, de dominio posesivo en su trato con los demás.

Fue una de las piezas decisivas en el complicado escenario de la transición democrática. Su papel, muchas veces olvidado, consistió esencialmente en pastorear extensos sectores de la derecha conservadora hacia la aceptación, no exenta de resignada conformidad, de los supuestos doctrinales que ya aceptó desde la posguerra mundial la derecha europea de los países de la Comunidad y del Consejo de Europa.

Los principios democráticos y las alternativas del sufragio como base de la reconciliada convivencia de los españoles fueron enarbolados por él, en la difícil tarea de conquistar adeptos sinceros en las nutridas filas del autoritarismo de antaño. Fue un ambicioso empeño, en gran parte logrado, que sirvió de modo eminente a la viabilidad política de la monarquía naciente.

Otro logro relevante suyo ha sido la tarea constitucional. Trazar las reglas del juego político futuro, establecer las normas jurisdiccionales de los diversos poderes y el adecuado mecanismo de la fisiología del cuerpo institucional fueron objeto insistente de su trabajo tesonero y minucioso de estadista moderno. Redactó buena parte de nuestra Carta Magna y modificó con acierto no pocas versiones anteriores que su análisis descubrió como incitantes al error o al equívoco. Puede decirse que en la Constitución de 1978 se reflejó un propósito de transacción que respondía al profundo deseo de sus elaboradores. Y que entre ellos destacó de forma eminente la aportación de Manuel Fraga. La entonces recién ungida en las urnas Alianza Popular mantenía bajo su liderazgo una activa presencia en el Congreso a través de su corta pero bien nutrida minoría de personalidades señeras, dentro de un espectro derechista neto, frente a la todopoderosa formación centrista. En las elecciones siguientes se formó la Coalición Democrática de signo más abierto y liberal.

Tuvo escaso éxito, y Fraga pensó seriamente en dimitir y renunciar al acta, de lo que le disuadimos sus compañeros de escaño. En las elecciones de 1982 logró un éxito sensacional agrupando ante la marea victoriosa socialista a un centenar largo de diputados respaldados por más de cinco millones de votos, mientras el edificio ucedero se venía abajo con estrépito, al volar las minas colocadas para su autoderribo.

Se habló desde entonces hasta el día de hoy del famoso *techo* que le impedía sobrepasar las fatídicas cotas numéricas desde las que se puede alcanzar la cima del poder con el mapa alpinista del profesor Hondt en la mano. ¿Pero es realmente ese techo suyo o se trata más bien del techo de la derecha conservadora que no da, estadística-

Pasa a la **página siguiente**

CAMILO JOSÉ CELA

En la marcha de Fraga

La vida pública española es triste, débil y monótona porque faltan primeras figuras en todos los terrenos; se ha jugado a igualar por abajo y ahora nos toca a todos pagar las consecuencias. El paisaje político y cultural español es doméstico y desvaído porque en él proliferan los curas rebotados, los militares cojonudos, los periodistas hampones, los altos cargos que no saben hablar el español, los inquisidores conversos, los títulos nobiliarios consortes e hipogenitales, los toreros de salón, los líricos menesterosos, los novelistas sociales, los eruditos a la violeta, los pescadores en río revuelto, los seudodemócratas que ignoran que el triunfo en las urnas da el poder, pero no la sabiduría ni la prudencia, los teóricos supervivientes, los trepadores inasequibles al desaliento y demás subespecies tercermundistas, folclóricas y aburridas. Ruego al caritativo lector que hurgue en su propia memoria para ilustrar con nombres propios cada uno de estos supuestos; no ha de costarle mayor esfuerzo.

Los militantes de los oficios dichos son quienes derribaron a Fraga, el político más importante que dio la transición, pese a su fracaso. La caníbal vida política española devoró a Suárez, devoró a Carrillo y devora a Fraga, en un alarde de irresponsabilidad y de insensatez. ¿A quién le tocará ahora? Yo creo que nadie sobra y todos hacemos falta, pero esto es algo que se resisten a entender y a admitir los españoles. España, país aficionado a la fiesta de toros, viene estando históricamente gobernada por cabestros, lo que es malo para el pro común. En el editorial que EL PAÍS dedicó a la marcha de Fraga se dice que la derecha española no está sobrada de líderes, sí en cambio de mequetrefes. El supuesto es harto caritativo, puesto que ese diagnóstico cabe también al centro y a la izquierda.

La caída de Fraga es mala para todos porque se trata de un hombre de cuerpo entero al que, al margen de sus aciertos o sus errores, no nos va a resultar nada fácil sustituir.

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados,
y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Tajante rectificación

En la primera página de su periódico del día 2 de diciembre leo con estupefacción que el nombre de Miguel Herrero y R. de Miñón "despierta reticencias" en mí, precisamente.

Le ruego que publique en seguida esta tajante rectificación. El interesado no la necesita porque sabe que ningún miembro de AP, y mucho menos sus vicepresidentes, despierta en mí ninguna reticencia; pero los lectores de EL PAÍS pueden sentirse inducidos al error. **Carlos Robles Piquer.** Coordinador General de Alianza Popular. Madrid.

A cambio del 'Guernica'

En un artículo publicado en EL PAÍS del 20 de noviembre pasado sobre el cuadro de Picasso *Guernica* se dice lo siguiente:

"... muy por lo bajo se afirmó que el hoy ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, titular entonces de la cartera de Hacienda, llegó a ofrecer a Rubín, el director del MOMA, un par de telas de Velázquez a cambio del *Guernica*".

Por si los curiosos de este tipo de anécdotas tuvieran alguna duda, escribo estas líneas para indicar que no sólo se trataría de un disparate, sino que además es rigurosamente falso.— **Francisco Fernández Ordóñez.** Ministro de Asuntos Exteriores. Madrid.

Importancia de Euskadi

Son más o menos las 22.20 del día 30 de noviembre cuando estoy frente a la televisión y un *personaje* asoma a la ventana televisiva para decir: "Los votantes de Herri Batasuna son una *muchachada*". "Euskadi no tiene tanta importancia. Es como Carabanchel" (la locutora, por cierto, se queda medio atónita, como yo).

Le puedo asegurar que cuando surgen manifestaciones semejantes —por otra parte, muy corrientes— es cuando mejor comprendo todos los problemas de Euskadi. Parece mentira que ciertas gentes que se autodenominan socialistas, con representación política, demuestren semejante grado de sensibilidad y de apreciación de tan candente tema.

Señor Leguina (personaje): si fuera como me temo que es usted, le mandaría lisa y llanamente a cualquier parte que no fuera la presidencia del ente autonómico de Madrid, pero como aprecio la educación, el civismo y tengo cierta conciencia política, le agradecería que en cualquier medio de difusión, sin el acaloramiento y la ceguera proverbial, pudiera usted matizar sus afirmaciones por escrito y reposadamente para que todos —*muchachada*, Euskadi y, por supuesto, Carabanchel— comprendiéramos lo que ha querido decir.— **Gerardo Moreno.** Madrid.

Empieza uno a estar hastiado de tanta y tanta información relacionada con el País Vasco. De un tiempo a esta parte, es que ya está uno asfixiado. Bien es que exista un problema, bien que se dé opinión, bien que nos demos cuenta de todo ello. Pero aquí comienzo a plantearme una interrogante: ¿por qué en este país, amén de que se tiene la costumbre de avanzar a fuerza de acciones duras o violentas, se mira —y se mima— más al que agrede o desprecia que al que se comporta civilizadamente?— **Felipe de Prados.** Madrid.

En las pasadas elecciones legislativas, en plena campaña electoral, un prohombre del Gobierno, don Luis Solana, tuvo el rasgo *de honradez* de denunciar al ex *lendakari* Carlos Garaikoetxea que su teléfono privado había sido intervenido ilegalmente. Tras meses de *investigaciones*, de nuevo en plena campaña electoral autonómica, se *descubre* que los responsables del *pinchazo* telefónico pertenecen a la policía autonómica vasca y a la Conserjería de Interior del Gobierno vasco. Y esto sucede cuatro días antes de los comicios electorales. ¡Qué casualidad!

A cambio de tan claros favores, y tal como han denunciado Izquierda Unida, el PNV y otros partidos, don Carlos Garaikoetxea se ofrece para presidir él mismo un Gobierno de concentración tras las elecciones, formado por el PSOE, Eusko Alkartasuna y Euskadiko Ezkerra.

El PSOE se está convirtiendo en un partido experto en cacicadas electorales como la que nos ocupa. Ante ellas caben muy pocas dudas con respecto a los escandalosos fraudes cometidos en las actuales elecciones sindicales. ¿O no?— **Carmen Ordás.** Palencia.

No ha sido Martos

No todo Martos se ha solidarizado ni se solidarizará con lo que no es más que una actitud segregadora, racista y equívoca. Por favor, que dejen de utilizar el nombre de una comunidad para actos y opiniones en los cuales no caben ni están todos sus miembros. Si muchos de nuestros conciudadanos se autoinculpan del delito en cuestión, que no vengan con presunción y arrogancia a extender dicha culpa sobre los que estamos en una opinión muy distinta. A qué vienen,

Pasa a la **página siguiente**